

Investigación educativa y compromiso socio-político con los sectores populares: Problemas y desafíos

Educational research and socio-political commitment with popular sectors: problems and challenges

Pedro Gregorio Enriquez y Ana María Masi

Universidad Nacional de San Luis. Facultad de Ciencias Humanas- Departamento de Educación y Formación Docente. Integrantes de Proipro. Diálogo de Vivires, Práctica de Resistencia y Organización Social y Educativa. enriquez@unsl.edu.ar

Resumen

El “compromiso socio-político” de los investigadores con los sectores populares es una temática que tuvo un importante desarrollo en la década del ‘60 y ‘70, luego fue declinando progresivamente en los ‘90; pero en estos últimos años empezó a recobrar su importancia en los diversos campos de la Ciencias Sociales. No obstante ello, sigue siendo una problemática marginal dentro de estos ámbitos y, en particular la investigación educativa porque, aún no se han abordado en profundidad los nuevos relieves de esta temática.

Teniendo en cuenta este punto de partida, en este trabajo se analizan algunos problemas y desafíos que se generan cuando, desde el campo de la investigación educativa, se asume un compromiso socio-político con los sectores populares. Para lograr este propósito, primero se establecen algunas precisiones en torno a la investigación educativa y a los sectores populares que servirán como base para los desarrollos ulteriores. Posteriormente, recurriendo a relatos reales o ficcionales, se examina la complejidad que supone tanto la relación entre investigadores educativos y sectores populares, como el vínculo entre investigación e intervención. Simultáneamente a estos desarrollos, se construyen algunas pistas que habilitan prácticas potencialmente transformadoras.

Palabras claves: investigación educativa, sectores populares, compromiso socio-político, problemas, intervención.

Abstract

The “socio-political commitment” of researchers with the popular sectors is a subject that had an important development in the ‘60s and ‘70s, then it declined gradually in 1990s; but in recent years it began to regain its importance in different fields of social sciences. However, it is still a marginal issue in these areas and, in particular, educational research because even the new features in this area have not yet been tackled in depth.

Considering this starting point, this paper discusses some problems and challenges that arise when a socio-political commitment is assumed with the popular sectors in the field of educational research. In order to achieve this purpose, first it is established some clarifications about educational research and popular sectors that will serve as a basis for further developments. Afterwards, by using real or fictional stories, it is studied the complexity involved in the relationship between educational researchers and popular sectors, such as the link between research and intervention. Simultaneously with these developments, some clues are formulated to make possible potentially transformative practices that may change those relationships

Key words: educational: research, popular sectors, socio-political commitment, problems, intervention.

Recibido: 23/3/17 Aceptado: 7/5/18

Consideraciones introductorias

El “compromiso socio-político” de los investigadores con los sectores populares, es una temática que tuvo un importante desarrollo en la década del ‘60 y ‘70, luego fue declinando progresivamente en los ‘90; pero en estos últimos años, empezó a recobrar su importancia en la Psicología Social Comunitaria (Barrero, 2012, Utrilla López, 2015), en la Antropología (López y Riva, 2010), en la Sociología (Nuñez Sarmiento, 2001) y también en la Investigación Social (Sirvent, 2004); no obstante ello, sigue siendo una problemática marginal dentro estos ámbitos y, en particular en el campo de la investigación educativa porque, aún no se han examinado en profundidad los nudos problemáticos y sus desafíos más profundos.

El “compromiso socio-político” del investigador no es un elemento complementario que se agrega a la práctica destinada a la construcción de conocimiento, sino que es un aspecto esencial que da sentido a la existencia misma del investigador educativo, es una matriz que gravita en la forma de pensar, de hacer y de ser de los sujetos.

El compromiso con los sectores populares activa fuerzas epistemológica-políticas opuestas, que se pone de manifiesto tanto en la forma de comunicación como en la implicación del investigador educativo, ante la situación de desigualdad que viven los sectores populares. Asimismo también gravita en la forma de relacionar la investigación con la intervención.

Para efectuar un análisis de los efectos que producen dichas fuerzas, primero se establece un conjunto de precisiones conceptuales en torno a la investigación educativa y a los sectores populares, que sirven como punto de partida para transitar los desarrollos ulteriores; y luego, recurriendo a relatos ficcionales o reales, se examina la complejidad que supone la relación entre investigadores educativos y sectores populares y, el vínculo entre investigación e intervención. Simultáneamente a estos desarrollos, se construyen algunas pistas que habilitan prácticas potencialmente transformadoras que puedan cambiarlas.

I. Acuerdos conceptuales iniciales

En este trabajo se utiliza la denominación *sectores populares* en lugar de pobres o sus equivalentes eufemísticos: sujetos en situación de riesgo, vulnerables, etcétera. Los modos de nominar la realidad no son neutrales, sino que poseen un carácter performativo; cuando se califica a un sujeto como pobre, se le están atribuyendo una marca de identidad desde la lógica carencial, en ese sentido no se está describiendo un hecho del mundo social, sino que se está prescribiendo una forma de ser.

El modo de llamar la realidad, forma parte de una red más amplia de prácticas y actos lingüísticos que, en su conjunto, contribuyen en la definición o fortalecimiento de la identidad que supuestamente sólo se está describiendo (Da Silva, 2000).

En efecto, debe quedar claro que considerar a los sujetos populares como pobres (o sus nominaciones equivalentes) implica definirlo en función de su debilidad respecto a parámetros, por demás arbitrarios, que los convierten en derrotados. Al nominarlo de esta forma, no se está enunciando/describiendo a los sujetos sino que se está instituyendo una forma de ser en el mundo. De este modo se refuerza la subalternidad como patrón identitario.

Concebir al “otro” como sujeto de la carencia implica no sólo inscribirlo en el lenguaje de la imposibilidad sino, además,

ocultar la jerarquía que subyace a la nominación, propia de la mono-cultura de la naturalización de las diferencias (De Sousa Santos, 2006). Por el contrario, en este trabajo se prefiere emplear la expresión sectores populares, porque la misma articula en su definición la carencia (pero no queda atrapada en ella) y la riqueza socio-cultural y sus posibilidades transformadoras.

Los *sectores populares* aluden a colectivos sociales en condiciones de subalternidad, ellos viven en condición de desigualdad y opresión social, pero si logran recuperar y asumir su visión socio-cultural, pueden transformarse en actores, construirse intersubjetivamente y expresarse en el campo político (Melano, 2012). En ese sentido, se parte de la convicción de que son los propios sujetos populares, quienes están llamados a llevar a cabo los cambios sociales que aseguren su liberación y; en ese marco, la educación puede contribuir a que dichos sujetos reconozcan sus capacidades y desarrollen su protagonismo histórico.

En suma, la denominación sectores populares es una opción ético-política que trata de mirar a los sujetos, no sólo desde sus debilidades, sino también desde sus potencialidades en tanto son reconocidos y valorados como sujetos políticos e históricos.

La otra expresión a analizar es: *investigación educativa*. La misma refiere al proceso de indagación intencional y sistemática destinada a recopilar información, con el fin de construir un corpus organizado de conocimientos que permita comprender, explicar y transformar lo educativo.

En este campo de estudio se han construido distintas perspectivas teóricas. Por un lado, se ha configurado la perspectiva hegemónica, que está compuesta solamente por el modelo de investigación neo-positivista. Este modelo se funda en la racionalidad técnica, puesto que considera que la producción de conocimiento debe ajustarse a normas determinadas por el método científico. Para esta mirada la investigación educativa, por ser una actividad libre de valores y estar motivada por la búsqueda desinteresada de la verdad, debe emplear el único método que asegure la objetividad y evite la subjetividad cargada de valor (Lobos, 1995).

Por otro lado, están las perspectivas alternativas que se asientan en una racionalidad práctica o crítica y buscan conocer la complejidad cambiante de la realidad educativa; por lo tanto, la investigación se convierte en una actividad que capta las construcciones históricas conformadas por elementos objetivos y subjetivos (Lobos, 1995).

Bajo este marco se encuadran, al menos tres modelos teóricos: la etnografía crítica, la investigación-acción participativa (IAP) y los talleres de educadores (investigación- capacitación e investigación protagónica). Ellos poseen una serie de rasgos comunes, que se mencionan a continuación:

- Critican al positivismo por su carácter sesgado y reduccionista que imposibilita estudiar la complejidad de la realidad socio-educativa.
- Consideran que los conocimientos obtenidos mediante la investigación educativa contribuyen a la transformación de la educación.
- Revalorizan la subjetividad sin negar la relevancia de los aspectos objetivos en el proceso de construcción de conocimiento.

En este trabajo se adopta los presupuestos de la perspectiva alternativa, en general y de la Investigación Acción Participativa (IAP) en particular, porque son los que han efectuado los aportes más importantes a la comprensión de la implicancia que tiene el “compromiso socio-político” de los investigadores educativos con los sectores populares.

II. Relación entre investigación educativa y sectores populares

Teniendo en cuenta que el “compromiso socio-político” genera un espacio de trabajo incómodo; en este apartado se analiza dos puntos problemáticos relativos a la relación entre investigadores educativos y sectores populares; uno referido a la comunicación y; el otro; a la implicación entre ambos sujetos. Para hacer ese análisis, a modo de atajo, se emplean dos relatos que ayudan a entrar a este territorio de conocimiento y recorrer sus relieves más destacados.

A) La comunicación entre investigadores educativos y sectores populares: “¡No entendí nada mi hijo!”

La comunicación, si bien es un aspecto sustantivo en el campo de la investigación, en los manuales de metodología, queda relegada a una serie de recomendaciones acerca de cómo dar a conocer las producciones en congresos o revistas científicas, y en forma excepcional hace referencia a la adecuación de los informes conforme a la audiencia. Ahora bien, la problemática que entraña la forma de comunicación de las investigaciones educativas con los sectores populares está prácticamente ignorada.

Para hacer una reflexión sobre la comunicación de la investigación, se apela a un relato realista basado en una experiencia personal de uno de los autores de este texto.

A fines de agosto de 1991, viviendo en la provincia de San Luis, publiqué “*mi primer artículo*” en una revista científica (IDEA de la FCH), denominado: “*La planificación enfocada desde una concepción crítica operativa*”. En ese trabajo se articulaba los principios de la dialéctica neo-marxista con los momentos de los grupos operativos de Pichón Riviere. El artículo resolvía algunos problemas de la didáctica grupal, tal como es la relación que se construye entre desarrollo grupal y la apropiación de saberes.

A fin de ese año, viajé a Posadas-Misiones, a pasar las vacaciones de verano. Como buen hijo, muestro a mi madre: “*mi primer publicación*”. Ella nunca había leído una revista científica.

Era un día domingo, mi madre tenía la costumbre de almorzar en familia, posteriormente ir a la cama, leer el diario y luego dormir una siesta. Ese día se llevó a leer a su habitación “*mi primer publicación*”. A las cuatro de la tarde, se levantó, fue al baño y; por fin, se acercó al comedor, lugar donde esperaba su veredicto. Ansioso pregunto: *Mamá ¿qué te pareció el artículo?*. Ella miró y dijo, -*¡Que lindo que escribas un libro!*-. Ante ello, con la mezcla de miedo y de arrogancia académica que estaba inaugurando, respondo: - *Nooo mamá, no es un libro, es un artículo de una revista científica*-. Ella, sin prestar atención a esa aclaración que le había hecho, con su habitual franqueza se pronunció: *¡No entendí nada mi hijo!* (Uso nada porque a ella no le gustaba decir malas palabras, que hubiera sido más gráfico).

Relato Nro. 1. ¡No entendí nada mi hijo!

En este relato se pone de manifiesto dos problemas derivados de la comunicación que distancia a los investigadores de los sectores populares; uno relativo al *acceso* a los portadores de conocimiento; y el otro, a la *comprensión* del lenguaje especializado que emplean los investigadores.

Respecto al *acceso*, la revista científica, en tanto publicación periódica destinada a comunicar los avances y difundir nuevos conocimientos; es considerada la portadora que privilegia el mundo académico para socializar los hallazgos realizados por los investigadores educativos; por lo tanto, se ha convertido en la meta más deseable en la carrera de la gran mayoría de los científicos, independientemente del lugar donde residan (Beigel, 2006).

La revista *IDEA de la FCH*, punto de partida del relato expuesto, es un portador destinado a un sector especializado conformado por profesionales e investigadores educativos. Esta publicación, como cualquier otra de su tipo, está regulado por reglas impuestas por el mundo académico, pero no posee compromiso ni deber con los sectores populares; por lo tanto, desde el punto de vista del acceso, es un medio *elitista* y *unidireccional* que no sirve para mediar entre los investigadores y sectores populares.

Es *elitista* porque a ellos solo acceden muy pocas personas, este portador de conocimiento paga un importante costo, los investigadores educativos solamente producen para otros investigadores y; como consecuencia de ello, los diversos sectores sociales no pueden aprovechar estas producciones y menos los sectores populares.

Es *unidireccional* porque el mensaje circula en una sola vía, del emisor al receptor. El investigador, por medio de la revista científica, expone sus ideas a otros especialistas, pero no hay retroalimentación, asimismo, como se afirmó anteriormente, los sectores populares no son tenidos en cuenta. En este sentido se puede afirmar que este portador solo propicia la difusión de la información, pero de ningún modo favorece la comunicación porque, ni siquiera hay interacción o retroalimentación entre emisor y receptor.

Se puede aducir que esta forma de comunicar, es el único camino válido que se emplea en el mundo académico. Esta afirmación es discutible, puesto que está probado que este portador supuestamente universal, ha homogeneizado un estilo de escritura, una lengua, un tipo de revista científica, y una forma de evaluación, que legitima el modelo estadounidense de ciencia y de científico (Beigel, 2016).

El otro aspecto a analizar es el *lenguaje*, no cabe duda que, el mismo cumple un papel relevante en la comunicación de la investigación, porque permite transmitir el conocimiento construido. En ese marco, el *lenguaje científico* está destinado a la realización de las funciones referenciales y argumentales que pone como centro a la tarea de informar el objeto de estudio. Asimismo se desarrolla plenamente cuando está en forma escrita, ya que de este modo se eliminan las connotaciones afectivas, ideológicas y de situación, tanto del emisor como del intérprete (Criado Pérez, 1984).

Este *lenguaje*, supuestamente objetivo, preciso, unívoco y universal con alto grado de formalización, impone y construye formas particulares del significado. Este lenguaje, como cualquier otro, es un espacio de disputa; puede configurarse como un terreno de dominación perpetuando las relaciones de opresión o como un campo de posibilidad, poniendo en cuestión o transformando el orden social (Giroux, 1993).

En este horizonte lingüístico, los investigadores construyen comunicaciones con un lenguaje complicado que los sectores populares no logran comprender, o como afirma la personaje del relato: *no entendí nada, mi hijo*. El vocabulario y el aparato conceptual que emplean, estorban la comunicación y entorpecen la decodificación provocando una falta de entendimiento entre investigadores y pueblo.

Giglin (1991), irónicamente, señaló que ningún factor ha contribuido más al auto-aislamiento de los investigadores que, la calidad de su prosa académica. Este autor se pregunta por qué se escribe herméticamente, en prosa coagulada, plagada de jerga y voz pasiva, incluso cruzando con entusiasmo la línea que va de la complejidad a la oscuridad. A ello, Holliday (1993) agrega que la “oscuridad del lenguaje científico” no sólo debe ser atribuida al vocabulario, sino también al manejo de ciertos recursos gramaticales y patrones de escritura, que dificultan el proceso de comprensión. Conforme a este punto de vista, el lenguaje se sostiene no sólo en una terminología “experta” sino una gramática “experta”, que excluye a los sectores populares.

Estas observaciones, también pueden ser extensivas a cierta perspectiva crítica académica. Cusicanqui (2010) señala que los *Estudios Culturales sobre Subalternidad* realizados en las Universidades norteamericanas han creado una jerga, un aparato conceptual y formas de referencias y contra-referencias que han alejado la disquisición académica de los compromisos y diálogos con las fuerzas sociales insurgentes.

En suma, el empleo de estos portadores de conocimientos como el uso de lenguajes complicados y oscuros, impide tanto la construcción de un mínimo marco de inteligibilidad que favorezca una comunicación básica, como el establecimiento de un diálogo igualitario entre sectores populares con los investigadores que producen conocimientos.

La distancia que se genera entre ellos es producida por la *inconmensurabilidad comunicativa* (Enriquez, 2011), dicha problemática es un obstáculo que limita o impide que los sectores populares comprendan las producciones efectuadas por los investigadores. Esto se produce porque los saberes que los mismos construyen, lo hacen en función de una inteligibilidad que se distancia de la forma de razonar y de comunicar de los sectores populares.

La *inconmensurabilidad comunicativa*, por estar atravesada por el saber y poder, no es sólo un problema lingüístico, sino que también involucra cuestiones relacionadas con el compromiso onto-epistemológico y el posicionamiento político. Los sectores populares y los investigadores educativos pueden observar el mismo fenómeno, pero a veces lo nombran de manera distinta, porque visibilizan cuestiones de manera diferente y en ocasiones opuestas. La interpretación del mundo no depende solo de los saberes que se construyen y reconstruyen sino de los modos de ser y de posicionarse frente al mundo.

Para superar esta incomensurabilidad es imprescindible reconocer que los investigadores educativos y los sectores populares, son comunidades diferentes, por ello hay que construir puentes que creen inteligibilidad recíproca entre los mismos. Para ello es necesario hacer, al menos, tres desplazamientos.

- Pasar de emplear un lenguaje científico incomprensible a un lenguaje amplio y flexible que contribuya al diálogo con el lenguaje popular. Para lograrlo, hay que concretar dos desafíos.

a) Reformular el lenguaje científico de los portadores de conocimiento del campo educativo, es necesario flexibilizar dicho lenguaje evitando complicar lo simple y hacer sencillo lo complejo; en otras palabras, hay que dejar de lado aquel lenguaje que complica y oscurece la comprensión de la realidad y simultáneamente, hay que hacer sencillo aquellos objetos de estudio complejos. En términos de Freire (1996), el escritor que utiliza el lenguaje científico debe tratar de ser más accesible, menos cerrado, más claro, menos difícil, más simple, pero no más simplista.

b) Construir nuevos dispositivos que posibiliten una comunicación igualitaria entre sectores populares e investigadores educativos. Esta propuesta puede transitar por dos caminos paralelos o entrecruzados. Uno, por publicaciones que

contribuyan a la apropiación social del conocimiento donde el saber científico y técnico se convierta en un bien público y pueda ser utilizado por toda la sociedad (Vessuri, 2002). El otro, por portadores que recuperen el saber popular como un conocimiento valioso que aporta un entendimiento superior y profundo de la realidad. Revalorizar este saber es de vital importancia porque, introduce una mirada marginal del mundo social, promueve y fortalece la identidad colectiva, refleja la perspectiva de los oprimidos y aporta a la construcción de un proyecto político alternativo (Enriquez y Figueroa, 2014).

La reformulación del lenguaje científico y la construcción de nuevos dispositivos, implicará tanto la puesta en cuestión de la primacía de algunos postulados que regulan el conocimiento académico, como la lucha por crear nuevos criterios de científicidad.

- Pasar de publicaciones científicas impresas hegemónicas para pocos a, publicaciones digitales contra-hegemónicas para todos. Los cambios tecnológicos producidos en los últimos tiempos, han posibilitado el incremento de publicaciones seriadas con control editorial y distribuido en formato electrónico. La mayoría de ellos siguen rigiéndose por la concepción hegemónica que legitima el poder dominante y, tiene un carácter elitista y unidireccional. Estas publicaciones solo han cambiado los soportes, ya que pasan del papel al sistema digital, pero la perspectiva hegemónica se mantiene intacta.

Si se asume el compromiso como horizonte socio-político, las publicaciones científicas dedicadas a la educación se edificarán sobre la fuerte convicción de que los seres humanos (sin distinción) tienen el derecho a apropiarse críticamente de los saberes construidos. En ese marco, las nuevas tecnologías proporcionarían una extraordinaria oportunidad para convertirse en un vehículo de transmisión de conocimiento más integral y de ese modo se resolverían algunos problemas en la comunicación entre investigadores y sectores populares, examinados en este trabajo.

Para ello, al texto escrito de las publicaciones se lo podría combinar con animaciones, videos, sonidos e hipertextos que posibiliten mayor interacción y diálogo entre ambos sectores. Ahora bien, este cambio exige una modificación en el posicionamiento tanto de los investigadores y sectores populares, como en la forma de leer y escribir, ya que estas nuevas herramientas tecnológicas contribuirán a la invención de nuevas experiencias comunicativas, donde se establezcan relaciones dialógicas y participativas dejando de lado la lectura lineal de texto, la tajante división entre emisor-receptor, la utilitaria relación entre productor-aplicador, entre muchos otros comportamientos.

- Pasar de la función restringida a funciones integrales. Es necesario ampliar la función que se le atribuye a la comunicación de la investigación, la misma no puede quedar acotada a la función meramente informativa, es necesario que se plantee una visión más integral, donde se apunte a construir sujetos críticos, autónomos que contribuyan a la construcción de una sociedad justa y democrática. Por ello, a las funciones informativas que tradicionalmente se le atribuye a los portadores científicos, se le debe agregar otra de carácter formativo, que contribuya a cambiar la conciencia de los sujetos sobre la realidad; y la tercera de carácter performativo (transformador), que proporcione señales, atajos o caminos que ayuden a cambiar dicha realidad.

Como se puede apreciar, los desplazamientos referidos a los portadores y a los lenguajes que aquí se proponen, deberían incrementar la implicación de los sectores populares en los procesos de construcción y apropiación crítica de los saberes; y también promover el pensamiento crítico y la formación de la conciencia histórica.

B) La implicación del investigador educativo con los sectores populares: “En una pelea desigual, aplicar reglas neutrales es tomar partido por el más poderoso”

El involucramiento del investigador con los sectores sociales con los que trabaja, ha sido uno de los aspectos analizados por los diversos referentes de la Ciencias Sociales (Weber, 1991; Fals Borda, 2001; Freire, 1976).

En torno al mismo se han asumido diversas posiciones que se encuentran en conflicto. En un extremo, están los neo-positivistas que han establecido la no implicación y neutralidad valorativa de los investigadores como condición sustantiva para construir conocimientos rigurosos; en el otro se encuentran las perspectivas críticas latino-americanas, que promueven el compromiso como condición ético-política para producir saberes que posibiliten el conocimiento y transformación.

El relato ficcional acerca de un desigual enfrentamiento pugilístico, que se propone a continuación, puede ayudar a analizar la implicación del investigador educativo ante los sectores populares.

La confederación intercontinental de boxeo, en su momento fundacional, construyó un conjunto de normas que regulaba la confrontación pugilística en el cuadrilátero, pero aún no había establecido ninguna norma en torno al peso de los eventuales boxeadores.

Aprovechando esta falta de normas, un grupo de empresario decidió promover el enfrentamiento entre el pequeño y valiente boxeador de peso liviano: el “Petiso Pérez” contra el voluminoso y despiadado peleador de peso pesado: Jusep Riker.

La confederación, preocupada por la visible desigualdad que existía entre ambos contendientes, decidió designar a Roberto Novarecio, un réferi respetado por aplicar de manera implacable las reglas aprobadas por dicha confederación. Los integrantes de este organismo estaban convencidos que un réferi neutral era el único camino para ser justo frente a esa inmensa diferencia.

La pelea duró solamente un *round*, como era lógico suponer Jusep Riker destrozó al “Petiso” Pérez, lo *nockeó* en los primeros minutos de la pelea. Novarecio quedó satisfecho con su actuación porque aplicó las reglas aceptadas de manera impecable.

Al terminar, los integrantes de la confederación, notoriamente preocupados por el resultado de esta pelea, consultaron al viejo boxeador Tato D´amico. Luego de un breve silencio, este sabio sentenció: - *En una pelea desigual, como la que vimos, aplicar neutralmente las reglas, es tomar partido por el más poderoso*- . Se cuenta que después de esta opinión, el boxeo fue otra cosa.

Relato Nro. 2. La gran pelea desigual

La neutralidad valorativa ha sido el valor dominante en la comunidad de los investigadores educativos hegemónicos, desde esta óptica se asume que el estudio sistemático del mundo educativo tiene que ser aséptico, donde el investigador no debe involucrarse con los sectores con los que trabaja, porque ello afectaría la validez del conocimiento construido.

Para esta perspectiva, el investigador debe emplear procedimientos rigurosos que garanticen la objetividad de los saberes producidos. Según este modelo, la eliminación de los juicios de valor preserva la pureza científica y evita la contaminación de las interpretaciones ideológicas-políticas que podrían afectar la naturaleza de la investigación.

El investigador educativo neo-positivista debería actuar como *Roberto Novarecio*, el réferi del relato ficcional, de manera aséptica, desinteresada, neutral y su trabajo debería sostenerse en procedimientos técnicos despojados de valores. La neutralidad que asumen estos profesionales, los exime de comprometerse con los sectores populares que transitan el mundo educativo.

Para los enfoques críticos latino-americanos, la práctica investigativa no se produce en un vacío histórico, está anclada en el capitalismo dependiente, un sistema social y económico que divide a los seres humanos entre: los sectores dominantes, dueños del capital que obtienen sustantivos beneficios, y los dominados, condenados a tener que vender su fuerza de trabajo para poder vivir; en el mejor de los casos o, estar plenamente excluidos en el peor de ellos.

En esta sociedad desigual e injusta, la actitud neutral del investigador y el empleo de procedimientos supuestamente carentes de valores, implica tomar partido por aquellos que tienen el poder y la riqueza. Adaptando las palabras de *Tato D'amico* (personaje del relato) se podría decir que en la pelea desigual de la sociedad capitalista, el investigador educativo que aplica neutralmente las reglas, toma partido por el más poderoso.

La neutralidad frente al mundo, frente a lo histórico, frente a los valores, según Freire (1976) refleja simplemente el miedo que se tiene a revelar su compromiso. Este miedo, casi siempre, resulta del hecho de que los que se dicen neutros están "comprometidos" contra los sectores populares y a favor de los poderosos.

Teniendo en cuenta estas consideraciones, es imprescindible que los investigadores educativos asuman un compromiso con los sectores populares. Dicho compromiso debería operar como un principio ético que grave en la conducta de los sujetos y, al mismo tiempo tendría que actuar como una perspectiva político-epistemológica que defina el horizonte y el modo de creación y recreación de los conocimientos.

El fruto de ese "compromiso socio-político" será la construcción colectiva de conocimientos y la realización de acciones transformadoras llevadas a cabo entre el investigador y el pueblo en forma igualitaria. En efecto, los saberes tendrán que develar la entraña misma de la realidad y las intervenciones no serán más que formas de trabajos tendientes a solucionar problemas concretos, en orden a construir una sociedad justa, solidaria e igualitaria.

III. Relación entre investigación e intervención

En este punto se examina la problemática que supone la relación de dos prácticas humanas que promueven la producción de conocimiento, el de la investigación y el de la intervención, para esta tarea se empleará nuevamente otro relato ficcional, porque sigue siendo una buena herramienta para ampliar la mirada.

Relación entre investigación educativa e intervención destinado los sectores populares: “Es inútil recomendar sacar a un pez del agua para que no se ahogue”

A *grosso modo* se podría afirmar que en el campo educativo, la investigación está relacionada con la intervención, en tanto ambas se inciden mutuamente; no obstante ello, hay que reconocer que los conocimientos producidos por la investigación y aplicados a la intervención, no siempre contribuyen al enriquecimiento de la educación de los sectores populares.

Para efectuar un análisis crítico de la relación investigación - intervención, se apela nuevamente a un relato ficcional, la vieja fábula oriental que cuenta el extraño encuentro entre un mono y un pez.

Hace mucho tiempo, había un mono muy reputado como investigador. Era riguroso y responsable con sus trabajos, pero jamás había salido de la selva. Sólo había hablado con animales de su entorno. El mono conocía su selva y había ayudado a conocer más sobre ese limitado espacio. Sabía entre muchas otras cuestiones, cuánto medía dicho territorio, qué y cuántos animales había y cuáles eran los frutos más nutritivos.

Por sus lecturas se enteró que había un inmenso río que circundaba la selva. Un día, movido por su curiosidad, empezó un largo peregrinar hacia dicho río. Cuando llegó se quedó embelesado, se metió adentro para experimentar con el agua y casi se ahoga porque nunca había tenido contacto con tanto líquido. Luego de este breve periodo de deslumbramiento, se abocó a estudiarlo, midió su longitud, describió su profundidad, identificó sus cauces entre muchas otras cosas.

Se preguntó entonces, qué le pasaría a un animal si entrara en ese río. En ese momento pasaba un salmón (animal que no conocía) moviéndose contra la corriente para desovar en el origen. Como un buen investigador que era, utilizó un sistema de registro objetivo para observar. Esto le permitió ver que el pez se había zambullido cinco veces; luego, sobre la base de sus saberes teóricos previos construyó el siguiente silogismo: todos los animales se ahogan en el agua, el salmón es un animal; por lo tanto, el salmón se ahoga en el agua. Luego, lógicamente derivó la siguiente recomendación. Sacar al pez del agua para evitar que se muera. Él conocía solamente a aquellos animales que vivían en la selva, pero extendió sus observaciones a los otros animales que no conocía.

Teniendo en cuenta esta deducción, no dudó ni un instante, ordenó sacar en forma inmediata al salmón del agua. El mono que colaboraba con el científico reputado, subió arriba de un árbol que se encontraba al costado del río, sus patas le sirvieron para agarrarse de una gruesa rama y su dos manos le permitieron sujetar al pez y rescatarlo. Mientras el pescado se sacudía furiosamente en su mano, un caballo que pasaba por allí, le preguntó: -¿qué estás haciendo?- y le respondió como una cuestión obvia-¿no lo ves? estoy salvando a este animal, puede morir ahogado. Colorín colorado, el pez, que a esta altura del relato ya era un pescado, no le agradeció la buena acción, que era resultado del empleo de las recomendaciones construidas por un científico.

Relato Nro. 3. El mono y un pez

En este relato se pone de manifiesto tres problemas relativos a la relación entre investigación e intervención.

En lo relativo a la *relación entre sujetos*, se puede apreciar que los investigadores y sectores populares establecen relaciones jerárquicas y cumplen funciones diferenciales y complementarias. El investigador (*mono*) es el único individuo calificado para producir conocimientos que devengan en intervenciones que deben ser aplicadas a los sectores populares (*peces*). El investigador es conferido con el poder de tomar las decisiones sobre la producción del conocimiento y la intervención que aplicará a los sectores populares, quienes a su vez, son una suerte de “campo de aterrizaje” de las prescripciones elaboradas “desde afuera y desde arriba”. Como se puede apreciar, en este marco los investigadores tienen la responsabilidad de generar conocimiento y entregarlo a los sectores populares como recetas listas para usar, pero desestiman su perspectiva en el proceso de construcción.

En lo relativo a la *relación entre investigación e intervención*, en el relato se puede apreciar que la vinculación entre estos dos procesos es lineal, hay una secuencia lógica; en el primer momento (investigativo) se define el problema y se produce un conocimiento determinado (el salmón como cualquier animal no puede vivir en el agua) y; en el segundo (intervención), se propone recomendaciones que operarán como guía para la acción, que irremediamente deben realizarse (Hay que sacar del agua al salmón para evitar que se muera).

En este modelo, la investigación y la intervención son fases diferenciadas donde se escinde el proceso de producción y de uso del conocimiento. Según esta mirada, serían dos prácticas humanas desarrolladas en espacios separados, la de la investigación que se dedica al conocimiento y el de la intervención al hacer. Se podría suponer razonablemente que la investigación es superior a la intervención porque la precede, explica, informa, guía y determina lo que se debe hacer en el momento práctico de la segunda, momento donde se produce los cambios en la vida social.

En el relato ficcional, se advierten dos debilidades complementarias por la cual fracasa este modelo. La primera, el investigador (*mono*) no parte de un problema del sujeto (*pez*), su punto de vista no es tenido en cuenta porque lo considera un individuo pasivo carente de posiciones propias. La segunda debilidad, el investigador construye su problema, en base a un conjunto de datos y teorías que posee y que luego, por un proceso riguroso deriva un conjunto de reglas de actuación para resolverlo.

A los dos problemas anteriores se le suma el de la *desterritorialización* del saber. Los conocimientos elaborados por el *mono*, está construido desde arriba y desde afuera y, en consecuencia, la intervenciones que de ellas se derivan, bien intencionado en este caso, no responden a las necesidades de los peces y ni se adecua al contexto donde se aplica (desterritorializado), sino desde y a partir de la mirada del *mono*. Como se puede apreciar en el relato, el *mono-investigador*, para solucionar el problema que detectó, importa conocimientos y conceptos que explican lo que acontece en otra realidad (el mundo de la selva) y los convierte en un conjunto de reglas de actuación que solucionan mecánicamente los problemas que intuye tiene el pez. Estos conocimientos trasplantados mecánicamente, en lugar de aportar a la comprensión de la situación, los agrava.

Desde el “compromiso socio-político”, el desafío consistirá en la construcción de un nuevo contrato que posibilite el establecimiento de relaciones dialécticas entre investigación e intervención. Esta vinculación ya no puede ser lineal ni descuidar la importancia de los sujetos que participan en él. La investigación educativa y la intervención deben retroalimentarse mutuamente, porque ello ayudará a la materialización del compromiso del profesional con la liberación, en ese marco la *intervención* estará sostenida en construcciones de conocimientos efectuados por medio de investigación

y, ésta a su vez, se verá influida por las intervenciones que se efectúen. Como se observa, investigación e intervención están intrínsecamente relacionadas, son dos caras de la misma moneda, ellas no pueden separarse una de la otra.

Ahora bien, es necesario destacar que desde esta óptica, ambas categorías han sido conceptualizadas conforme a los presupuestos teórico-ideológicos que lo sostienen. Así, la *intervención* no es una intromisión reguladora que apunta al mantenimiento o el restablecimiento del orden establecido (Ardoino, 1987); sino es *interventio*, es decir, una forma de actuar junto con otros para poner en cuestión o cambiar el orden social. Este modo de entenderla recobra el sentido político que en su momento le atribuyó Castoriadis (Redondo y Redón, 2011). El mismo la entendía como la acción transformadora en orden a construir colectivamente proyectos, destinados a acrecentar la autonomía de los sujetos sociales en el campo instituido. Dicha autonomía está impregnada del imaginario social radical y de la imaginación creativa de los sujetos.

La *investigación*, también está pensada de otro modo, a la misma no se la entenderá como un proceso ordenado, cuyo objetivo es la demostración de hipótesis o la confirmación o el desarrollo de una teoría, sino como aquella práctica donde investigador y sectores populares están involucrados en la construcción de conocimientos.

Este modo de entender a la *investigación*, adopta la perspectiva de la Investigación Acción Participativa (IAP), porque es el enfoque que apuesta a incrementar la participación real de los sectores populares involucrados en el proceso de objetivación de la realidad en estudio, con el doble objetivo, la de generar conocimientos colectivos sobre dicha realidad y, la de promover la modificación de las condiciones que afectan la vida cotidiana (Sirvent, 1999).

Desde este modelo, (Sirvent, 1999; Fals Borda, 1999 entre muchos otros) se han creado instancias donde investigadores y sectores populares participan en el diseño e implementación de la investigación, facilitando; por un lado, la confrontación del conocimiento del sentido común con el conocimiento científico y; por el otro, la interrelación entre el conocimiento científico y la acción colectiva para modificar el entorno social. También se han desarrollado espacios de formación donde los sectores populares pueden apropiarse del método de investigación y las formas participativas de trabajo. Asimismo se han empleado técnicas colectivas de recolección de información, que contribuyeron a recuperar lo que los sectores populares piensan sobre los temas que se están abordando.

Todos estos esfuerzos son de vital importancia porque han posibilitado el desarrollo de la construcción colectiva de saberes, pero aún faltan producciones teóricas consistentes que solidifiquen el trabajo conjunto entre investigadores y sujetos populares.

Consideraciones finales

En esta exposición se examinaron los problemas y los desafíos que genera al investigador educativo, la asunción del “compromiso socio-político” con los sectores populares.

Ese “compromiso socio-político” desata dos fuerzas antagónicas que genera problemas tanto en la comunicación e implicación de los investigadores con sectores populares, como en la relación que construyen entre investigación e intervención. Así:

En el *orden comunicativo*, la investigación hegemónica impone el empleo de portadores de conocimientos elitistas y

unidireccionales y, legitima un lenguaje complicado que oscurece el entendimiento de la realidad de los sectores populares; por lo tanto, en término de desafío, las perspectivas alternativas deberían reformular el lenguaje científico de los portadores o construir nuevos dispositivos que posibiliten una comunicación igualitaria entre sectores populares e investigadores educativos. Asimismo tendrían que poner en cuestión las publicaciones científicas hegemónicas producidas para pocos y, empezar a crear publicaciones contra-hegemónicas destinadas a todos (entre ellas las digitales); esto último implicaría un doble desafío; re-significar las funciones de esos medios, sumando a lo informativo aspectos formativos y transformativos y; ampliar el acceso de los dispositivos de las nuevas tecnologías a todos.

En el orden de la *implicación del investigador con los sectores populares*, la investigación hegemónica en esta sociedad capitalista, puja por el no involucramiento de los investigadores educativos, la adopción de una actitud neutral y el empleo de procedimientos supuestamente carentes de valores; por el contrario, la perspectiva alternativa debería propiciar que el “compromiso socio-político” actúe como un principio ético que oriente sus valores y, como una perspectiva político-epistemológica que promueva la producción colectiva de conocimiento y la realización de intervenciones transformadoras llevadas a cabo en forma conjunta. El investigador comprometido socio-políticamente debe co-construir su subjetividad unida al pueblo.

En la esfera de la *relación entre investigación e intervención*. La perspectiva investigativa hegemónica establece una relación lineal entre ambas prácticas. La investigación va primero, porque produce un conocimiento determinado y la intervención le sigue, porque es la aplicación de dichos saberes a un contexto concreto. Estos últimos son pautas de acción que sirven para resolver los problemas de la vida, en ese escenario los sectores populares, no están involucrados en la producción como sujeto sino en la aplicación como objeto; por el contrario, las perspectivas alternativas, en términos de desafío, tendrían que establecer una relación dialéctica entre investigación e intervención, en donde ambas prácticas se retroalimenten mutuamente, porque ello posibilitaría, la producción de praxis adecuadas a un contexto socio-histórico determinado y a las necesidades de los sectores populares que en él vivan, concretando de ese modo el compromiso profesional con la liberación.

Como se puede apreciar, la asunción del “compromiso socio-político” activa fuerzas epistemológica-políticas opuestas y contradictorias, que traspasa su trabajo. Desde la vereda de la investigación hegemónica se tira para la producción de conocimientos consistentes conforme a los modos de construcción y validación que impone el mundo académico, en dicha vereda habitan portadores de conocimientos elitistas y uni-direccionales, lenguajes complicados, actitudes neutrales y relaciones lineales entre investigación e intervención.

Desde la vereda de los sectores populares, se demanda la construcción de saberes que contribuyan a resolver diversas problemáticas que vive este sector social, en ese sentido el investigador debería compartir sus saberes y aprender de los otros en pos de transformar colectivamente los diversos problemas. En esta vereda, los investigadores educativos, como desafío, deben inventarse como portadores de saberes accesibles con lenguajes comprensibles, implicarse con los sectores con los que están trabajando y elaborar propuestas donde establezcan relaciones dialécticas entre investigación e intervención.

Por último y a modo de cierre, es necesario remarcar que, debido a las desigualdades políticas, sociales y económicas profundizadas en estos últimos tiempos; los investigadores educativos tendrán que asumir un fuerte “compromiso socio-político” con los sectores populares, que les permitan involucrarse con su realidad, construir con ellos nuevos

modos de ver y resolver problemas en forma colectiva. Para ello, no deben prescindir de los saberes científicos o los saberes populares construidos por ambos, sino que tienen que rescatar y emplearlos como herramientas para luchar, al servicio de la liberación. Investigadores educativos y sectores populares deben enlodar sus manos de barro para empezar a construir un nuevo lugar donde todos puedan vivir.

Referencias bibliográficas

- Arduino, J. (1987): ¿Imaginario del cambio o cambio de lo imaginario?. En Guattari, F. et al.(comp) *La intervención institucional*. México. Editorial Plaza y Jañés.
- Barrero, E. (2012): *Del discurso encantador a la praxis liberadora. Psicología de la liberación. Aportes para la construcción de una psicología desde el Sur*. Bogotá. Editorial Cátedra Libre.
- Cusicanqui Rivera, S. (2010): *Ch'ixinakax utxiwa: una reflexión sobre prácticas y discursos descolonizadores*. Buenos Aires. Editorial Tinta-Limón
- Da Silva, T. (1996): Proyecto educativo de la nueva derecha y la retórica de la calidad total. En Gentile, P. (Comp.) *Cultura, política y currículo*. Buenos Aires. Editorial Losada.
- De Sousa Santos, B. (2006): Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social: Disponible en: [http:// bibliotecavirtual.clacso.org. ar/ ar/ libros /edición /santos /Capitulo%20I.pdf](http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edición/santos/Capitulo%20I.pdf)
- Enriquez, P.G. (2011): Enseñanza universitaria e investigación educativa: Encuentros y desencuentros. *Odiseo, revista electrónica de pedagogía*, 9 (17). pp. 21-32.
- Enriquez, P.G. y Figueroa, P. (2014): *Escuela de sectores populares. Notas para pensar la construcción de contenidos escolares desde el saber popular y el académico-científico*. Buenos Aires. Editorial Miño y Dávila.
- Fals Borda, O. (1990): *El problema de cómo investigar la realidad para transformarla por la praxis*. Colombia.Tercer Mundo Editores. (Octava edición)
- Fals Borda, O. (2001): Participatory (action) research in social theory: origins and challenges. Reason, P and Bradbury, H. (eds.), *Handbook of action research*, Londres, Sage, pp. 27-37.
- Freire, P. (1976): *Educación y cambio*. Buenos Aires. Editorial Búsqueda.
- Freire, P. (1996): *Cartas a Cristina: reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*. México. Siglo XXI Editores
- Giroux, H. (1993): *La escuela y la lucha por la ciudadanía*. México. Siglo XXI Editores.
- Gitlin, T (1991): The Politics of Communication and the Communication of Politics. En Curran, J. y Gurevitch, M. *Mass Media and Society*. London. Edward Arnold Press.
- Holliday, A. y Martín, R. (1993): *Writing science; Literacy and Discourse Power*. London. The Falmer Press.
- Lobos, O. (1995): Perspectiva pedagógica investigativa. La reflexión sobre la práctica. En actas de II coloquio. *El docente investigador*. Instituto en Ciencias de la Educación. pp. 69-86. San Juan. Editorial de la Universidad Nacional de San Juan.
- López y Rivas, G. (2010): *Antropología, etno-marxismo y compromiso social de los antropólogos*. México. Editorial Ocean Sur.
- Melano, C. (2012): Polisemia, polifonía y policromía de la educación popular. Discurso y acción política. *Revista de Debate Público. Reflexiones de Trabajo Social*. Año 2 - Nro. 3 – pp.177-192.

Miranda Redondo, R y Robles Redón, M. (2011): Intervenir a favor de la autonomía Un balance de las significaciones del género y la acción social. En *Tramas Nro. 35*. pp. 75-101

Núñez Sarmiento, M. (2001): Compromiso y distanciamiento: el sociólogo en su entorno social. En *Paper. Revista de Sociología*. Vol. 65. pp. 109-119.

Sirvent, M. (1999): *Cultura Popular y Participación Social. Una investigación en el barrio de Mataderos (Buenos Aires)*. Miño y Dávila Editores. Buenos Aires.

Sirvent, M. (2004): La investigación social y el compromiso del investigador: contradicciones y desafíos del presente momento histórico en Argentina. En *Revista del IICE Nº 22, FFYL, UBA*. pp. 64 -75.

Svampa, M. (2008): Notas provisorias sobre la sociología, el saber académico y el compromiso intelectual. En Hernández, V. Y Svampa, M. (comp.): *Althabe, G Entre dos mundos. y compromiso*. Prometeo. Buenos Aires.

Utrillo López, R. (2015): Hacia una praxis con militancia contra-hegemónica desde la psicología. En revista *Teoría y Crítica de la Psicología*. Nro.6. pp: 349-361.

Vessuri, H. (2002): Ciencia, tecnología y desarrollo: una experiencia de apropiación social del conocimiento. En *Inter-ciencia*. Vol 27, Nro. 2. pp. 88-92.

Weber, M. (1991): *Ciencia y política*, Buenos Aires. CEA